

Neoliberalismo: colonización de la subjetividad y obediencia inconsciente*



NORA MERLIN**

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

Neoliberalismo: colonización de la subjetividad y obediencia inconsciente

Neoliberalism: the Colonization of Subjectivity and Unconscious Obedience

Néolibéralisme, colonisation de la subjectivité et obéissance inconsciente

La colonización de la subjetividad es una captura que posibilita los actuales fenómenos globales de obediencia inconsciente y apego a ciertas estructuras de poder, que operan como un orden que va en contra de los intereses de poblaciones enteras. Colonización de la subjetividad y obediencia inconsciente son dos categorías que surgen de nuestro trabajo de investigación, caracterizan a la subjetividad neoliberal y dan cuenta de que neoliberalismo y democracia se excluyen.

Palabras clave: colonización, subjetividad, obediencia inconsciente, neoliberalismo.

The colonization of subjectivity is a device that enables the current global phenomena of unconscious obedience and attachment to specific power structures that work as an order that goes against the interests of entire populations. The subjectivity of colonization and unconscious obedience are two categories which emerge from our research, characterizing the neoliberal subjectivity and proving that neo-liberalism and democracy exclude each other.

Keywords: colonization, subjectivity, unconscious obedience, neoliberalism.

La colonisation de la subjectivité est une capture favorisant les phénomènes mondiaux actuels d'obéissance inconsciente et d'attachement à certaines structures du pouvoir qui opèrent comme un ordre contraire aux intérêts des populations entières. La colonisation de la subjectivité et l'obéissance inconsciente sont deux catégories nées à partir de notre travail de recherche, elles caractérisent la subjectivité néolibérale et témoignent de l'incompatibilité entre néolibéralisme et démocratie.

Mots-clés: colonisation, subjectivité, obéissance inconsciente, néolibéralisme.

CÓMO CITAR: Merlin, Nora. "Neoliberalismo: colonización de la subjetividad y obediencia inconsciente". *Desde el Jardín de Freud* 20 (2020): 39-55, doi: 10.15446/djf.n20.90162.

* El presente trabajo está basado en mis libros: *Populismo y Psicoanálisis* (Buenos Aires: Letra Viva, 2017), *Colonización de la subjetividad. Los medios masivos en la época del biomercado* (Buenos Aires: Letra Viva, 2017) y *Mentir y colonizar. Obediencia inconsciente y subjetividad neoliberal* (Buenos Aires: Letra Viva, 2019).

** e-mail: noramerlin21@gmail.com

© Obra plástica: Powerpaola

El neoliberalismo, nueva versión del capitalismo, constituye un dispositivo acéfalo e ilimitado cuya voluntad es el dominio global. Como un cuerpo extraño, se apropia de los gobiernos, de las democracias, de la vida en general, y está logrando lo que podemos definir como su mayor triunfo: la colonización de la subjetividad, la producción de un nuevo hombre, el individuo que habita en la masa y obedece inconscientemente a los imperativos de consumo y rendimiento ilimitados.

Intentaremos mostrar que no es solo la economía real la que sostiene la reproducción del discurso capitalista, sino también la economía de goce, la posición de un sujeto activamente pasivo que cumple órdenes inconscientemente. El consumo ilimitado y la obediencia inconsciente constituyen modos de satisfacción propios de la subjetividad neoliberal, que reproducen la circularidad sin corte del discurso capitalista, lo cual fue planteado por Lacan en la conferencia de la Universidad de Milán del 12 de mayo de 1972¹. Nos interesa interrogar esa trama de relaciones sociales, adjudicaciones, modalidades de satisfacción, identificaciones y creencias que desde la obediencia inconsciente dan sustento al poder real. Analizar la obediencia inconsciente nos permitirá comprender por qué las personas actualmente adhieren y votan políticas neoliberales que van en contra de sus intereses y de las democracias: deuda externa, desindustrialización, bicicleta financiera, pérdida de empleo, detenciones arbitrarias, represión y persecución a opositores, desmantelamiento del Estado, para mencionar algunas de sus características sobresalientes.

En la cultura neoliberal, organizada por la libertad de mercado y la lógica empresarial, la figura del gestor cobra lugar con relación al “capital humano”, el empresario de sí, en la medida en que el ideal de consumo y rendimiento ilimitado son los imperativos de goce que configuran lo social. Una voz superyoica exige insaciablemente al sujeto, que habita un callejón sin salida: a mayor sometimiento, más severo y exigente se vuelve el superyó. Los imperativos son ilimitados, el obediente sujeto se autoexplota sin dar nunca la talla esperada, encontrando en el recorrido una culpa que se vuelve crónica.

Uno de los problemas que presenta el superyó de esta época es que ya no prohíbe el goce, tal como lo estableció Freud, sino que lo exige, por lo que junto con la caída del padre el aparato psíquico queda sin mediación defensiva, en la inhibición

1. Jacques Lacan, “Conferencia de J. Lacan, pronunciada en el Museo de la ciencia y la técnica de Milán” (1973), en *Lacan in Italia 1953- 1978. En Italie Lacan* (Milán: La Salamandra, 1978), 58-77.

o en la angustia, sometido directamente a la demanda pulsional. El sometimiento se traduce como un “oigo” activo del sujeto acéfalo a la voz superyoica de origen pulsional. Se trata de una meta, una vicisitud defensiva de la pulsión convertida en modo de satisfacción: “ser sometido”, mejor dicho, “hacerse someter o dominar”, para dar cuenta de que no se trata de una pasividad ante la dominación, sino de un “activamente pasivo” que adquirió fijación compulsiva e inconsciente.

DE LA SERVIDUMBRE VOLUNTARIA A LA OBEDIENCIA INCONSCIENTE

Étienne de La Boétie escribió su *Discurso de la servidumbre voluntaria* en 1548², denominando servilismo voluntario a la relación que establece lo social con el poder real. En el siglo XXI nos encontramos enfrentados al mismo problema teórico y político de mediados del siglo XVI: la relación de sometimiento con el poder real, antes el de las monarquías absolutistas, hoy el de las corporaciones. Entendemos que resulta imprescindible diferenciar conceptualmente la servidumbre voluntaria de la obediencia inconsciente, con el objeto de iluminar operativamente esta cuestión en la actualidad. Mientras La Boétie define como servilismo voluntario un vínculo que naturaliza conscientemente el sometimiento al poder del rey, en el neoliberalismo nos encontramos con súbditos identificados con esa posición: ya no creen en su condición de súbditos, no se hacen cargo de la sumisión. La relación entre el sometimiento y el poder ya no es voluntaria, sino que consiste en una obediencia inconsciente.

Estamos en presencia de un individuo que habita una sociedad de masas uniformada y adormecida en una hipnosis colectiva, que cumple órdenes desde lo inconsciente, consume compulsivamente, creyéndose libre y ciudadano, siendo en verdad un esclavo posmoderno que no se reconoce como tal, a diferencia del vasallo de la Antigüedad. La obediencia inconsciente implica una relación social con el poder, a través de una modalidad fascinada, acrítica y sugestionada. Una lógica política de institución de lo social fundamentada en el sometimiento a un poder concentrado real, simbólico e imaginario, que determina una sujeción cuya particularidad es que la causa de la esclavitud ya no es solo atribuible a ese poder exterior, sino que está veladamente interiorizada. El descubrimiento freudiano del inconsciente y el superyó permite sustituir y reformular lo “voluntario” de la servidumbre por la obediencia inconsciente.

Hoy la imposición es invisible, se trata de una manipulación psicopolítica de parte del poder real. Las estrategias consisten en la configuración del sentido común desde un totalitarismo comunicacional y semiótico que digita la opinión pública y construye cultura de masas a través de los medios de comunicación monopólicos. Como



2. Étienne de La Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Trad. A. González (Buenos Aires: Colihue, 2014).

parte de este dispositivo, en el campo de la educación y la salud mental se pretende restituir para el tratamiento de la subjetividad un anacrónico paradigma biológico que rechaza el inconsciente y al sujeto como efecto del discurso; la memoria, los legados simbólicos, históricos, políticos y sociales quedan fuera de consideración. Este paradigma pretende reducir el cuerpo erógeno, pulsional, al organismo y a un funcionamiento sustentado en una lógica organicista.

La Boétie sostuvo que sin la obediencia consentida por los oprimidos no habría poder real. Su discurso sigue resonando actualmente en la reflexión política, lo que hace necesario volver a considerar esa obediencia a partir de los desarrollos freudianos, sobre todo haciendo énfasis en el fenómeno de la psicología de las masas descrito por Freud en 1921, época del ascenso del nazismo.

LA MASA

La masa describe un fenómeno colectivo no discursivo, sino libidinal, que incluye un modo de satisfacción singular que se uniformiza, un sistema de identificaciones y creencias compartidas que funcionan como certezas. La masa, esa pasión por ser Uno, fue el modo social paradigmático del nazismo y lo es del neoliberalismo. Por conducir a la uniformidad y a la sugestión por vía de la idealización del líder y la identificación entre los miembros, conforma un dispositivo privilegiado para obtener la obediencia inconsciente, forma actual del servilismo voluntario.

Afirma Freud que la hipnosis, la masa y el enamoramiento poseen idéntico mecanismo de formación: el hipnotizador, el líder de la masa y el objeto de amor ocupan el lugar del Ideal del Yo, en las tres formaciones hay obediencia al ideal y falta de crítica³. La operación de idealización junto con el mecanismo de identificación de los que ocupan el mismo lugar desarrolló una cultura de masas.

En *Populismo y psicoanálisis*⁴ se puede diferenciar la construcción de masas de la de pueblo, dos modos distintos de construir lo social. La masa es una categoría de Freud desarrollada en su texto "Psicología de las masas y análisis del yo"⁵ en 1921. El pueblo, fundamentado en la construcción de la voluntad popular, es una nueva categoría epistemológica y novedoso agente político establecido por Ernesto Laclau a partir de su teoría del populismo, sobre todo en su libro *La razón populista*⁶. En *Colonización de la subjetividad*⁷ he mostrado el modo en que los medios de comunicación concentrados crean una cultura de masas que forma el sentido común y transforma al ciudadano en un consumidor que obedece inconscientemente. Los medios masivos, al ocupar el lugar del ideal, funcionan como líderes de la masa imponiendo un discurso único, que busca configurar la opinión pública a través de un totalitarismo comunicacional y

3. Sigmund Freud, "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), en *Obras completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1984), 63-136.

4. Merlin, *Populismo y psicoanálisis*.

5. Freud, "Psicología de las masas y análisis del yo".

6. Ernesto Laclau, *La razón populista* (Buenos Aires: FCE, 2005).

7. Merlin, *Colonización y subjetividad*.

semiótico que se apropia del significado de las palabras: como si hubiera una relación natural entre significante y significado. Por ejemplo, con una retórica moralista conciben a la república como un sistema de instituciones, leyes y costumbres que suprimen el “exceso”, el “caos” de la política. Promueven el ideal de una “democracia buena” que controle y discipline al pueblo considerado como una turba violenta, mientras que el populismo es identificado con un totalitarismo corrupto, opuesto a la democracia y a la república. Establecen, por ejemplo, que la política es sinónimo de violencia, que la buena y civilizada democracia es sin pueblo, que la oposición desestabiliza. Los medios de comunicación concentran y dominan la *res pública*, el espacio de la opinión pública que se presenta como una ecolalia uniformada y despojada de pensamiento crítico.

La idealización consiste en un sobreinvertimiento libidinal que engrandece el objeto acompañado de un empobrecimiento del yo, el cual queda debilitado, fascinado, en posición de servidumbre enamorada y sacrificada. En el enamoramiento también se produce una servidumbre voluntaria con el objeto amado, pero que se compensa parcialmente con la recuperación libidinal que implica ser amado. En la hipnosis y en la masa (hipnosis colectiva), el servilismo emergente carece de la compensación de la reciprocidad amorosa, porque el líder no ama a los miembros de la masa.

El neoliberalismo produce una subjetividad calculada por el *marketing*, un sentido común digitado, una masa de autómatas con una retórica repetitiva de frases vacías, frívolas y banales. El poder de los medios de comunicación opera promoviendo identificaciones a través de imágenes, imperativos, instalando afectos como el odio, la angustia y la pasión por la ignorancia, propalando creencias y prejuicios como significaciones absolutas que condicionan las percepciones: se trata de hacer creer para ver.

Los medios de comunicación concentrados característicos del neoliberalismo, las corporaciones mediáticas, constituyen la voz del poder: fueron instalándose como el líder, construyendo y estimulando una cultura de masas con discurso único. En el neoliberalismo las democracias sufrieron una mutación: dejaron de ser el escenario privilegiado del debate común, para transformarse en un modo de imponer de manera invisible la obediencia a ciudadanos que se creen libres. Nuestra conclusión es que la masa neoliberal le da consistencia al poder y es funcional a él, lo que destaca la relevancia de un análisis crítico que la defina como un síntoma social que pone en riesgo la democracia.

La obediencia y las creencias ciegas en el líder de masas, la voz del poder, se fundamentan en la angustia. Los miembros de la masa enaltecen al líder como ideal, se fascinan con él, creen ciegamente en su poder, en su palabra y le atribuyen una omnipotencia que supuestamente los protegerá de la emergencia de angustia.

ANGUSTIA

El ser humano nace indefenso, en estado de desvalimiento, lo que lo obliga a un vínculo de dependencia y apego a un Otro que le hará de sostén y lo introducirá en el mundo simbólico. Desvalimiento y desamparo son términos que definen el estado de angustia tanto en Freud como en Lacan. Para Freud, la *Hilfflosigkeit* constituye el desasosiego absoluto y es la matriz de las posteriores situaciones de angustia que deberá enfrentar el yo: “pero esa angustia está encubierta; el yo se sustrae de ella ejecutando, obediente, los mandamientos, preceptos y acciones expiatorias que le son impuestas”⁸.

El neoliberalismo se caracteriza por la caída del padre, la degradación de los mecanismos simbólicos de regulación y protección de la subjetividad, el debilitamiento de los Estados y la erosión de los lazos sociales; arrasa con los legados, la memoria, los discursos, la historia y la política. Constituye un triunfo arrasador de la pulsión de muerte en el cuerpo social, que opera a favor de la desintegración de los lazos entre las personas, produce exclusiones y salvajes destituciones de la subjetividad. El mercado decide y administra un modelo sobre la vida de la población, determinando quiénes deben vivir y quiénes deben morir. Se trata del cálculo tanático de la exclusión llevado a sus últimas consecuencias: una parte de la población “no entra”, vastísimos sectores sociales quedan indefensos y desamparados: la angustia constituye el afecto que caracteriza la época. Un sujeto sometido al actual dispositivo del mercado, cruel e insaciable, queda a la intemperie en situación de angustia, desprovisto de mecanismos protectores, en un estado de amenaza permanente por la pérdida de derechos y de las condiciones de existencia.

La angustia, tal como lo estableció Freud desde 1915, es un destino pulsional que constituye el fundamento que lleva a la obediencia como tramitación defensiva⁹. La obediencia a los mandatos y preceptos que se imponen constituye una elaboración de la angustia y una supuesta protección frente a ella; luego, el sometimiento se repite como modo de satisfacción que cobra fijeza: “Constituye un triunfo de la formación de síntoma que se logre enlazar la prohibición con la satisfacción, de suerte que el mandato o la prohibición [...] cobren también el significado de una satisfacción”¹⁰.

El poder no solo provoca angustia, sino que administra el terror, promueve una resignación sacrificial, para luego prometer seguridad a través de creencias y prejuicios. La masa ingenuamente cree que si obedece estará a salvo bajo la ilusión de la “seguridad protectora”. El precio que debe pagar es cambiar la libertad por el sometimiento. La humanidad desconoce que hizo un trato con el poder real global: ofrece sumisión a cambio de seguridad. En definitiva, sea voluntaria o inconsciente, la

8. Sigmund Freud, “Inhibición, síntoma y angustia” (1926 [1925]), en *Obras completas*, vol. xx (Buenos Aires: Amorrortu, 1986), 122.

9. Sigmund Freud, “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915), en *Obras completas*, vol. xiv (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 105.

10. Freud, “Inhibición, síntoma y angustia”, 107.

obediencia consiste en la producción de modos sociales de adjudicación de dominación y sometimiento, que dan consistencia al poder neoliberal.

LAS IMÁGENES DE IDENTIFICACIÓN

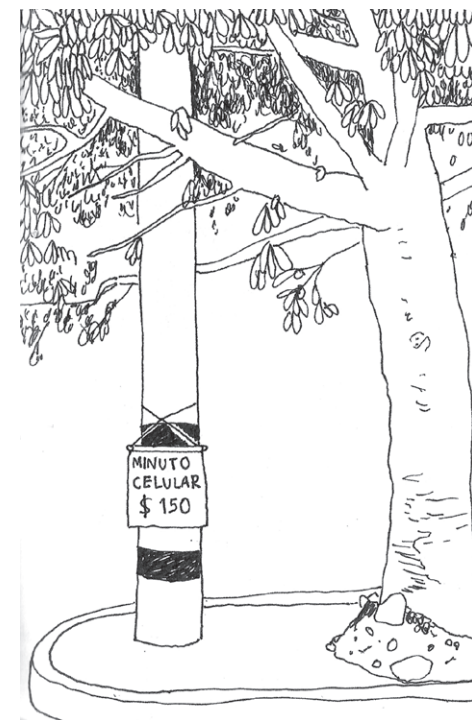
La imagen es constitutiva del yo, produce estabilidad, funciona como un GPS que orienta la escena del mundo y los ideales a alcanzar. Los miembros de la masa buscan identificarse entre sí, “estar en la foto”, pertenecer, lo cual es índice de la prevalencia que toma el registro imaginario.

A partir del desarrollo tecnológico y de la revolución en las comunicaciones, la vida transcurre en Internet, Facebook, Instagram, etc.; entre *selfies* y redes sociales. Lo imaginario ha sido elevado exponencialmente, capturando al yo en un mundo de identificaciones, produciendo una subjetividad alienada en la virtualidad, la posverdad y el simulacro: el mundo se hizo imagen virtual.

Una subjetividad manipulada por imágenes comunicacionales diseñadas, que resultan impuestas a fuerza de repetición, termina funcionando como imperativo organizador de la identidad, que refuerza la posición de obediencia de los miembros de la masa. La imagen televisiva virtual, convertida en principal estrategia psicopolítica, constituye un modelo para que el ciudadano sea guiado y adiestrado, operando como una brújula que dirige y ordena.

Los medios de comunicación de masas, en particular la televisión, son formadores de los ideales sociales y de la moral, postulándose como los garantes de “La Verdad”. Desde ese lugar, los medios concentrados organizan identificaciones universales y un mundo virtual que funciona como si fuera la única realidad. Se produce una fascinación con las imágenes, una sugestión adormecedora en la que el sujeto se transforma en un objeto cautivo hipnotizado por la televisión, sometido inconscientemente. Esta perspectiva tira por tierra la idea de la supuesta libertad que otorgan la información y los mensajes comunicacionales; si bien aparentan ampliar la libertad individual, en sentido estricto se imponen a partir de identificaciones, condicionando elecciones, valores y cosmovisiones. De esta forma, operan sobre la subjetividad llegando a disciplinarla, enfermarla y manipularla. El predominio de la realidad virtual condujo a la civilización a un funcionamiento organizado fundamentalmente por identificaciones y por una lógica social individualista, reduciendo al sujeto a ser un objeto confundido entre lo que es el yo y el otro, que va a funcionar alienadamente en una organización social que es la masa.

Las imágenes operan como modelos normativizantes de adaptación o metas a ser alcanzadas. El poder neoliberal despolitiza lo social e impone una estética y una



moral que determina las fronteras de qué entra en la imagen y qué queda afuera, qué es y qué no es vida digna y humana. El mundo devino imagen virtual, lo que implicó entre sus consecuencias más serias cierto aplastamiento mental, un pensamiento lineal y superficial, opuesto a la profundidad y multiplicidad de perspectivas. En esta época, caracterizada por el imperio de lo imaginario, se debilitó la función de la palabra de la que depende la relación con la verdad, así como el valor de la racionalidad. Con la depreciación de la palabra, el desarrollo de las nuevas tecnologías y la cibernética se elevó al cenit lo imaginario como el registro privilegiado en el que se buscan referencias y saberes para orientarse. Los mensajes comunicacionales se basan hoy fundamentalmente en imágenes, cuyo poder de fascinación determina la manipulación psicopolítica que realizan los medios de comunicación.

LA POSVERDAD, SUGESTIÓN POSMODERNA

Freud comprobó que hay instituciones organizadas como masa y, agregamos, culturas de masas, que se comportan al modo de una hipnosis colectiva. La creencia en la autoridad tanto en la hipnosis como en la masa conduce a la sumisión y a la obediencia: “La masa obediente ante la autoridad quiere ser dominada y sometida y temer a sus amos [...]. Bajo el influjo de la sugestión las masas son capaces también de elevadas muestras de abnegación, desinterés y consagración a un ideal”¹¹.

Freud, quien en sus inicios comenzó trabajando con el método de la hipnosis, descubrió que la presencia y la palabra del hipnotizador ejercían una influencia profunda. El paciente se sugestionaba, creía en el poder del médico, se volvía obediente, sumiso, y obtenía una curación en la que los síntomas desaparecían temporariamente, para luego retornar. Este fue uno de los motivos que llevó a Freud a abandonar definitivamente ese método, además de que no era buen hipnotizador, pero la razón fundamental estriba en que no gozaba ejerciendo ese poder, que le resultaba éticamente cuestionable. Constataba que no todos los pacientes eran hipnotizables, que había un talante personal, una idiosincrasia singular, que iba en contra de la universalización del método. Algunos que no lograban ser hipnotizados mostraron un resto rebelde que resistía, un obstáculo que devino fecundo. Gracias a esa dificultad, Freud despejó el mecanismo psíquico de la resistencia y desde ahí solo restaba un paso para el descubrimiento que vino a cambiar el mundo: el inconsciente y el psicoanálisis. Si extrapolamos al campo social la experiencia inicial del psicoanálisis con la hipnosis, podemos afirmar que no toda la subjetividad está colonizada: hay una reserva social, un resto político, rebelde, que no se somete, resiste a ser curado, adaptado, adormecido y “civilizado”.

11. Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”, 75.

IMPERATIVOS

El capitalismo constituye un modo social que rechaza la imposibilidad, sutura la falta estructural del sujeto efecto del lenguaje y tapona los agujeros del cuerpo con objetos de consumo. Las técnicas de *marketing* diseñan una cultura organizada como una empresa en la que se naturaliza y se habla de capital humano; se miden rendimientos y se establecen objetivos que nunca se alcanzan porque nadie da con la talla esperada, provocando que el sujeto inevitablemente se constituya como un deudor.

Este sistema se sostiene en imperativos de consumo y rendimiento que resultan introyectados, operando como una voz interior mediante la cual el sujeto se autoexplota. En el neoliberalismo, estos mandatos adquieren un carácter insaciable por lo ilimitado: toda tentativa de realización será siempre insuficiente respecto de esas exigencias.

Los medios de comunicación neoliberales, que por su monopolización resultan concentrados, constituyen la voz del poder, generan un discurso monolítico que se impone a una subjetividad obediente: la masa. Utilizando la figura de la que se vale Kant en “Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración?”¹² para expresar la posición de la minoría de edad, podemos afirmar que la masa consiste en un rebaño de ovejas acarreada por un pastor, rebaño que carece de discurso y no se hace cargo de su propio pensamiento, bajo el supuesto que de ese modo no corre riesgos.

Un sistema cerrado como la masa, conjunto de “yoes” uniformados, trae entre sus consecuencias un modo social individualista, con rechazo del amor y del saber, así como un refuerzo del odio y la ignorancia, dos pasiones fundamentales que se manifiestan en el capitalismo.

EL OUDIO

Lograr el apoyo de la sociedad civil resulta decisivo para una fuerza política que pretende imponerse, perspectiva desde la cual la propaganda constituye una herramienta fundamental para formatear la opinión pública y conseguir consensos. El nazismo rápidamente lo comprendió, al generar una estrategia comunicacional exitosa como ningún movimiento político había conseguido, lo cual hizo que pudiera afirmarse que “hizo escuela”. Su libro de propaganda más notable fue *Mein Kampf*¹³, en el que Hitler despliega sus creencias y su amor al pueblo alemán. Este está fuertemente influenciado por el libro de Gustave Le Bon, *Psicología de las masas*¹⁴, en el que se afirma que la propaganda es una técnica adecuada para controlar el comportamiento irracional de las muchedumbres. Los individuos se “contagian” del comportamiento de los demás y lo repiten sin cuestionamientos.

12. Immanuel Kant, “Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración?”, en *Filosofía de la historia. ¿Qué es la Ilustración?* Trad. E. Estiú y L. Novacassa (La Plata: Terramar, 2000), 33-40.

13. Adolf Hitler, *Mi lucha (Mein Kampf)* (Barcelona: Real del Catorce, 2016).

14. Gustave Le Bon, *Psicología de las masas* (Madrid: Morata, 2005).

La propaganda nazi consistió en fomentar odio y fabricar una comunidad asustada, mediante la técnica de la creación de los judíos como el enemigo interno, el “chivo expiatorio”, de lo cual se obtuvieron dos ventajas: por una parte, lograr cohesión social por el camino de la hostilidad hacia un elemento segregado, y, por otra, distraer la opinión pública de cuestiones acuciantes. Ese odio radical alimentado cotidianamente por la propaganda se articuló con el ideal de la “higiene racial”, la necesidad de crear “verdaderos arios” y sacar de circulación a aquellos “defectuosos”. Un argumento fascista expresado como ideal moralista: toda “imperfección” constituye una amenaza para la pureza del pueblo alemán, una racionalización cuya función es encubrir el odio racista. El odio se concentró contra al judío, al que se denigraba de manera injuriosa: eran los débiles y corruptos, parlamentarios cómplices de los humillantes tratados de paz, los proletarios agitadores, los financistas avaros y los grandes industriales que exprimían al pueblo alemán; un enemigo peligroso consumido por el dinero que contamina a la nación por su maldad, por lo que resultaba imperioso erradicarlos. Adolf Hitler y los nazis hicieron responsables a la “judería internacional” del desencadenamiento de la guerra, la derrota alemana y la crisis económica; paradójicamente las víctimas de la “solución final” eran los criminales de la humanidad.

En toda Alemania se veían carteles, películas, historietas y folletos con caricaturas antisemitas y racistas: imágenes que representaban a los judíos con dientes torcidos, uñas de animales, con saliva cayendo de los labios y miradas codiciosas. Hitler comprendió muy tempranamente que una estructura de masas era la más eficaz para la conducción y el control político, y que el amor al líder junto con el odio al enemigo externo eran factores de cohesión. Como líder de la construcción de masas, ocupando el *Führer* el lugar de la causa, su voz funcionó como un imperativo sobre la masa, rebaño sumiso con sed de obedecer.

Observamos que los gobiernos neoliberales de toda la región utilizan la misma estructura de propaganda empleada por la Alemania nazi. El antidemocrático poder neoliberal tiene un mismo plan para toda la región: etiquetar de corruptos a los líderes populistas como Lula, Kirchner y Correa, luego encarcelarlos e inhabilitarlos para cargos políticos.

Haciendo foco en la matriz comunicacional y propagandística, encontramos el despliegue de una misma lógica: la instalación de un enemigo interno con un odio radical hacia él, enmascarado por un nacionalismo o republicanismo supremos que constituyen más una moral que una política. El psicoanálisis define como “formación reactiva” el mecanismo que transforma odio en rasgo de carácter sustentado en un opuesto, que es enfatizado y aceptado por el yo y la sociedad. La instalación del odio sobre el enemigo interno se cumple sobre ideas, dirigentes políticos y sociales

demonizados que toman el papel “chivos expiatorios”, articulándose a una retórica moralista exacerbada, republicana y nacionalista, que luchará contra “el mal” que amenaza lo social. La consolidación del odio conduce al miedo social, a la ruptura de los vínculos, desembocando en el racismo y la xenofobia: la persecución, represión, desaparición o muerte de los “enemigos de la Patria” estarán justificados.

En Argentina en el 2015, el gobierno de Cambiemos consiguió ser elegido democráticamente, fundamentalmente por su excelente estrategia propagandística, que siguió los principios de la escuela alemana: creación del enemigo interno y odio articulado a un principio moral “republicano”. Se emplearon los significantes “corrupción” y “pesada herencia”, la instalación de un deseo de cambio a favor de la república y la honestidad, la cohesión de sus adherentes a través de la instalación del odio frente al nuevo enemigo interno: el kirchnerismo y sus derivados, los militantes, Milagro Sala, los “ñoquis”, los vagos, los manteros, los “choriplaneros”, los mapuches, etc.

Los medios de comunicación concentrados, agitadores del odio, acusan como si fuesen jueces a los “culpables” y alimentan con su monserga el consenso “republicano” en contra de los que “se robaron todo”. Manipulan el sentido común. ¿Quién puede estar a favor de los ladrones?

Configuran una masa colonizada y cohesionada por el odio, estimulan un sadismo extremo que justifica la represión, la venganza, la violencia en sus diferentes manifestaciones: hay gente que aplaude los despidos de trabajadores, la persecución a militantes y pide mano dura. Se alimenta el racismo, la xenofobia, el machismo, la agresividad, la injuria, con racionalizaciones que toman la forma de normas necesarias para la civilización. Estas expresiones adquieren un estatuto antipolítico, ya que al estar fundadas en el odio atentan contra el tejido social y la formación de comunidad.

El neoliberalismo solo puede imponerse a través del terrorismo de Estado o colonizando la subjetividad a través de las estrategias de imposición que he trabajado en el libro *Colonización de la subjetividad*¹⁵. El poder ataca con su artillería económico-mediática-judicial y está ganando la batalla cultural al lograr la instalación de significados y valores compartidos que, de manera invisible, imponen el rechazo de la política, la promoción de la violencia hacia opositores y el desprecio al pueblo. Esa actitud transforma la democracia, que debe ser el gobierno del pueblo, en una ceocracia moralista constituida por supuestas almas bellas que vienen a “hacer el bien”, cuando en realidad actúan erosionando derechos con un molde conocido de sometimiento social a los poderes corporativos.

La democracia implica la puesta en juego de la palabra libre y plural, en virtud de la cual los hombres hacen el mundo común. La política no puede despreciar el disenso, sino al contrario, valorarlo; no convierte al oponente en enemigo, sino que le otorga



15. Merlin, *Colonización y subjetividad*.

dignidad en calidad de adversario. Cuando el conflicto de intereses se transforma en un problema moral entre dos bandos divididos en buenos y malos, corruptos y decentes, violentos y pacíficos, populistas y republicanos, la política desaparece y la democracia se degrada a una versión moralista y autoritaria, con el riesgo de desaparecer.

EL OUDIO Y LA BANALIDAD DEL MAL

Hannah Arendt, con su concepto de banalidad del mal¹⁶, posibilitó interpretar que Eichmann, responsable directo de la solución final en Polonia, se había convertido en genocida sin sentimiento de culpa. No era un sádico, ni un perverso, ni siquiera un antisemita, sino una persona “normal” que se limitó a cumplir órdenes y expresó que lo volvería a hacer si fuera necesario. ¿Por qué no registraba su acción como un acto malo? Porque en esa época el crimen era la norma.

Si el odio y la satisfacción en la venganza hacia el adversario político es la regla naturalizada en la cultura, si se justifica el odio y se lo envuelve con ideales morales, ¿por qué una persona se cuestionará su accionar, su conducta, su desprecio por la vida de los demás, que en definitiva redundan en un desprecio por la propia? ¿Por qué abandonará su miserable banalidad del mal?

Una subjetividad colonizada por los imperativos invisibles del aparato mediático goza de una pasión por la ignorancia: no quiere saber nada, ni siquiera es capaz de hacerse cargo de su sometimiento.

EL OUDIO ES SIGNO DE TOTALITARISMO

Charles S. Peirce define al signo como lo que “representa algo para alguien”¹⁷, por ejemplo, el humo es signo de fuego. Por su parte, en *El conflicto de las facultades*¹⁸, Kant afirmó que el entusiasmo que suscitaba la Revolución francesa era el signo de un progreso hacia algo mejor, una mayor libertad.

El odio social es signo de totalitarismo, un sistema que se caracteriza por producir una masa conformada a partir del odio. Las masas se constituyen cuando una persona, una idea o un valor se ubica como un ideal compartido por muchos y se establece entre ellos un enlace de sugestión hipnótica con debilidad del pensamiento, en el que el contagio y la repetición banal son la norma. Se obtienen así algunas ventajas: una cohesión social por el camino de la hostilidad hacia un elemento segregado —el enemigo interno— que satisface la agresividad y la venganza de los miembros. También se legitima socialmente la represión y un sistema autoritario, y se despolitiza distrayendo a la opinión pública de cuestiones acuciantes.

16. Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*. Trad. C. Ribalta (Barcelona: Lumen, 2003).

17. Charles Sanders Peirce, *La ciencia de la semiótica* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1978).

18. Immanuel Kant, *El conflicto de las Facultades* (Madrid: Alianza, 2003).

Una subjetividad colonizada por los imperativos invisibles del aparato mediático justifica el odio y lo envuelve con ideales morales, sin hacerse responsable de que odia, al estar guiada por una obediencia inconsciente a los mensajes comunicacionales.

El neoliberalismo, dispositivo caracterizado por una concentración inédita de poder financiero, mediático, simbólico y militar, es un totalitarismo en el que la democracia se vuelve un simulacro. Fundamentado en la tiranía de un orden supuestamente natural, consiste en una angurriente concentración de poder que aspira a un goce absoluto, sin distribución, al servicio de minorías privilegiadas.

El poder enloquece ante lo que percibe como un peligro amenazante: la emergencia de la política disconforme, desobediente e insumisa con la concentración neoliberal. El poder, intentando cancelar lo político a través de la represión y la violencia, transforma los conflictos en un asunto de policía, conformando enemigos que denomina grupos violentos; se trata de una práctica autoritaria que en el fondo no es otra cosa que impotencia política. El psicoanálisis denomina proyección al mecanismo que atribuye al otro los propios rasgos: la violencia y el odio del neoliberalismo adjudicados al campo popular expresan un rechazo de la política y encubren, como su reverso, la impotencia del poder.

EL ASCENSO DEL ODIO

El odio es más antiguo que la civilización, la novedad consiste en su ascenso, junto al avance mundial del neoliberalismo, al cenit de la esfera global. Ambos se retroalimentan desarrollando un verdadero *bullying* social que estimula una violencia psicológica, verbal, material y física contra determinados sectores de una comunidad. El desarrollo tecnológico permite que el odio-pasión se difunda por las redes sociales y medios de comunicación, como un veneno contagioso que se entrama en múltiples aspectos de la vida social.

El neoliberalismo ganó terreno a través del uso instrumental del odio, un derivado pulsional capaz de debilitar democracias y destituir gobiernos bajo el modo de golpes institucionales. El poder judicial y los medios de comunicación concentrados son los principales agentes encargados de inocularlo, avanzando en lo que constituye una verdadera cruzada antidemocrática.

DEMANDAS SOCIALES DE MANO DURA, ORDEN Y SEGURIDAD

El Estado neoliberal deja de ser proteccionista y se transforma en policial, por lo que precisa construir un consenso social que demande mano dura, represión, orden y

seguridad. El poder alimenta ideales de racismo, xenofobia y machismo, estimulando un sadismo extremo hacia los “otros” que luego justifica la represión y la violencia. Promueve el odio expresado como desprecio al pueblo y sus líderes, y convierte el conflicto político en una lucha entre corruptos y decentes, con lo cual la democracia se reduce a una guerra entre dos bandos enemigos. Junto al odio instala un clima de inseguridad y un sistema de creencias que funcionan como certezas, a fuerza de la repetición de imágenes-signos que no se dialectizan. La imposición que realiza el poder es invisible, la repetición se expande por contagio e identificación formando el sentido común. El resultado es una sociedad colonizada, que repite holofrases con un significado congelado, un rebaño asustado que obedece los deseos del amo demandando mano dura y orden.

El sentido común no es la voluntad popular: las demandas instaladas por los medios de comunicación no surgen del campo popular ni se significan políticamente en un entramado horizontal de diferencias. Sin embargo, una vez instaladas en lo social, es necesario otorgarles la dignidad y el derecho que merece cualquier demanda de entrar en la cadena articuladora. Es preciso escucharlas y no rechazarlas por su lógica de aparición: corrupción, orden, etc., son significantes flotantes, pueden estar de un lado o del otro de la frontera hegemónica que divide lo social. Incluirlas implicará su resignificación política junto a otras demandas populistas, lo que producirá un pasaje del sentido común a una voluntad popular. Desestimarlas supone que permanezcan como signos con significados congelados, cediéndole al poder una ficticia honestidad que lo engrosa, con el riesgo de perder esa batalla cultural y debilitar la construcción popular.

LO RECHAZADO SE ODIS

En Freud el odio tiene un origen pulsional, nace de una repulsa primitiva que traza las fronteras entre exterior e interior. Lo perturbante, lo displacentero, se expulsa al exterior y se constituye como objeto odiado. No se trata de la preexistencia de un objeto al que luego se odia, sino que lo rechazado funda el objeto odiado. La mezcla pulsional de Eros y Thánatos se satisface como erotismo de la denigración y la injuria, recayendo sobre el objeto odiado.

El neoliberalismo, forma actual del capitalismo, conforma un todo cerrado que funciona como un dispositivo de segregación, cuyo fundamento consiste en el rechazo a cualquier forma de gozar que sea distinta a la “propia, única y verdadera”. Un goce Otro resulta insoportable, es rechazado; luego secundariamente surge en el espacio de lo segregado el objeto odiado al que se intenta destruir.

El odio a la democracia, como soberanía y gobierno del pueblo, no es otra cosa que impotencia política.

El neoliberalismo, fundamentado en la tiranía angurriente de un poder totalitario y concentrado, pretende un goce absoluto sin distribución, al servicio de minorías privilegiadas. Se trata de un dispositivo que segrega y descarta mientras produce cultura de masas: un consenso social obediente y uniforme que toma consistencia en el odio, dispuesto a la ofrenda sacrificial de una parte segregada para beneficio de otra minoritaria. Una subjetividad que se satisface eliminando cruelmente a los indefensos y odiando con intolerancia a aquellos que no pertenecen a la ligazón. El aniquilamiento y la crueldad son formas del odio, subrogados de la pulsión de muerte dirigida al exterior.

Ante el ascenso del nazismo en septiembre de 1932, Albert Einstein escribe una carta a Freud, en la que casi desesperadamente le pregunta si es posible poner a salvo al hombre del odio y la destructividad¹⁹. Freud le responde que para el psicoanálisis el odio es una manifestación de la pulsión de muerte y serán inútiles los propósitos de eliminar las tendencias agresivas. Sin embargo, Freud propone dos recursos: la sublimación, desviar esas tendencias a punto tal que no necesiten buscar su expresión en el odio o la guerra, y apelar a Eros, pues todo aquello que establezca vínculos afectivos entre los hombres actúa contra la guerra. Así, en los orígenes de la humanidad, ante el poder concentrado del padre de la horda y la respuesta violenta del asesinato perpetrado por los hermanos, surgió la decisión colectiva de no repetir esa violencia. El contrato fraterno de la ley, que imparte prohibiciones y derechos, dio lugar a la cultura; ambos, el derecho y la comunidad, surgieron como sublimación de la hostilidad. Cuando los miembros de un grupo humano reconocen una comunidad de intereses, aparecen entre ellos vínculos afectivos, sentimientos gregarios que hacen posible la superación de la violencia a través del derecho. Freud advirtió también que la comunidad, conformada por vencedores y vencidos, amos y esclavos, no es estable. Los amos intentarán abandonar el derecho para imponer nuevamente el dominio de la violencia, los oprimidos querrán volver al derecho igual para todos. Las rebeliones, guerras civiles y renovadas violencias que se produzcan deberán ceder su lugar a un nuevo orden legal que conserve la comunidad; habrá que volver a pactarla todas las veces que haga falta.

La comunidad no cesa de destruirse y construirse. Todo indica que el odio neoliberal en ascenso es signo de que la *cosa común* ya no anda; siguiendo a Freud, es tiempo de volver a pactar lo social.

19. Sigmund Freud, “¿Por qué la guerra? (Einstein y Freud)” (1933 [1932]), en *Obras completas*, vol. XXII (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 179.

CONCLUSIONES

Sostengo que el neoliberalismo, al no ser posible sin odio, resulta incompatible con la fraternidad y la vida democrática, caracterizada por el diálogo político, el debate plural y la orientación permanente hacia la ampliación de derechos para las mayorías.

El neoliberalismo no consiste solo en un modelo económico, sino que es la producción de una nueva subjetividad configurada fundamentalmente por los medios de comunicación que construyen y alimentan día a día una cultura de masas, que se presenta como el paradigma social neoliberal.

Los medios de comunicación, corporativos y concentrados, imponen las “verdades” del poder a través de un discurso único que construye y digita el sentido común generando un totalitarismo comunicacional y semiótico nunca visto hasta ahora, que condiciona la libertad de elección, uno de los pilares fundamentales de la democracia.

La colonización de la subjetividad es una captura que posibilita los actuales fenómenos globales de obediencia inconsciente y apego a ciertas estructuras de poder, que operan como un orden que va en contra de los intereses de poblaciones enteras.

Dicho en pocas palabras: neoliberalismo y democracia se excluyen.

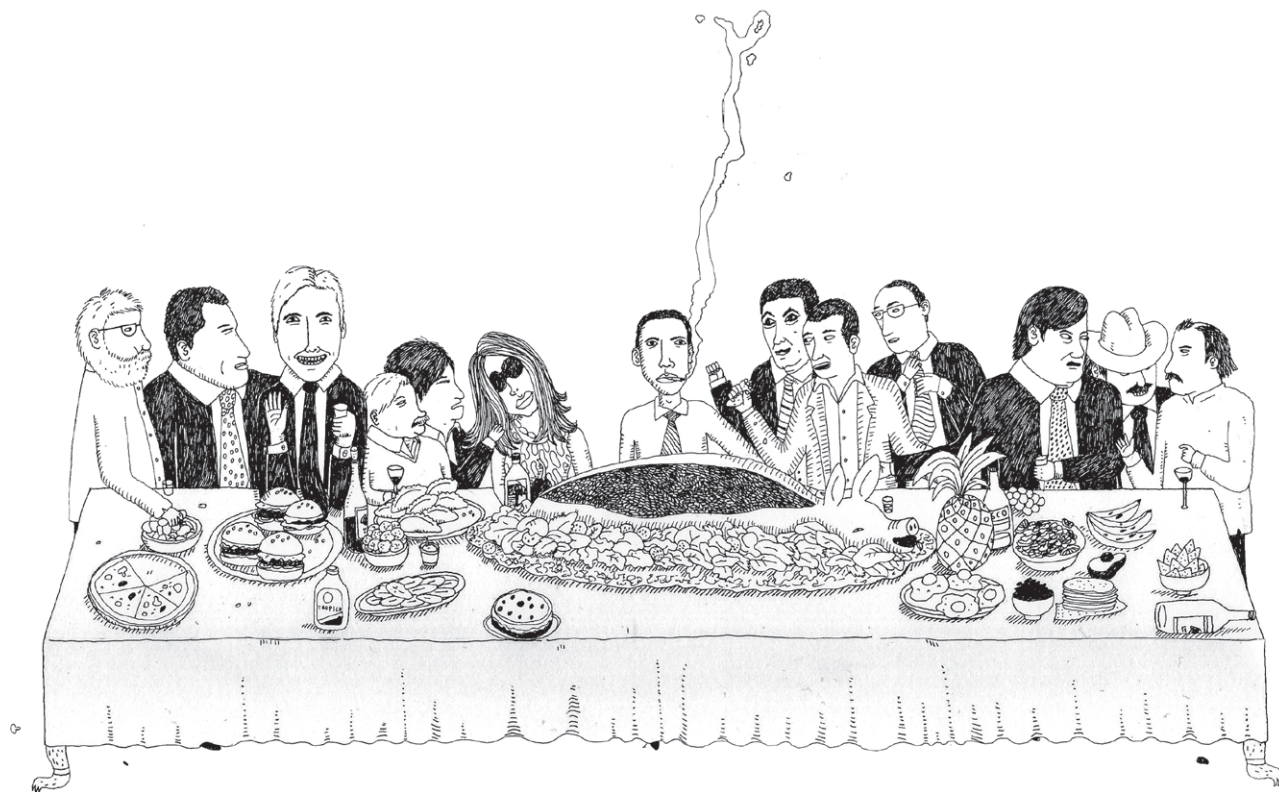
BIBLIOGRAFÍA

- ARENDE, HANNAH. *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. Trad. C. Ribalta. Barcelona: Lumen, 2003.
- FREUD, SIGMUND. “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915). En *Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- FREUD, SIGMUND. “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921). En *Obras completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1984.
- FREUD, SIGMUND. “Inhibición, síntoma y angustia” (1926 [1925]). En *Obras completas*. Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- FREUD, SIGMUND. “¿Por qué la guerra? (EINSTEIN Y FREUD)” (1933 [1932]). En *Obras completas*, Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- HITLER, ADOLF. *Mi lucha (Mein Kampf)*. Barcelona: Real del Catorce, 2016.
- KANT, IMMANUEL. “Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración?”. En *Filosofía de la historia*. ¿Qué es la Ilustración? Trad. E. Estiú y L. Novacassa. La Plata: Terramar, 2000.
- KANT, IMMANUEL. *El conflicto de las facultades*. Madrid: Alianza, 2003.
- LA BOÉTIE, ÉTIENNE DE. *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Trad. A. González. Buenos Aires: Colihue, 2014.
- LACAN, JACQUES. “Conferencia de J. Lacan, pronunciada en el Museo de la ciencia y la técnica de Milán” (1973). En *Lacan in Italia 1953- 1978. En Italie Lacan*. Milán: La Salamandra, 1978.
- LACLAU, ERNESTO. *La razón populista*. Buenos Aires: FCE, 2005.
- LE BON, GUSTAVE. *Psicología de las masas*. Madrid: Morata, 2005.
- MERLIN, NORA. *Colonización de la subjetividad. Medios masivos de comunicación en la época del biomercado*. Buenos Aires: Letra Viva, 2017.

MERLIN, NORA. *Mentir y colonizar. Obediencia inconsciente y subjetividad neoliberal*. Buenos Aires: Letra Viva, 2019.

MERLIN, NORA. *Populismo y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva, 2017.

PEIRCE, CHARLES SANDERS. *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1978.





LO MEJOR
ES LO QUE
PASA

TODO VA
A ESTAR
BIEN